

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 91: Reflexión.

La cueva oscura resonaba con el sonido del agua goteando desde el techo; alguna gota ocasional rompía el silencio.

Plaf.

Un par de botas de tacón bajo chapotearon en un charco poco profundo mientras su dueño caminaba con paso decidido hacia las profundidades de la cueva.

El tenue resplandor azul de las antorchas encantadas iluminó el camino que tenía delante, guiándola hasta que llegó a un gran trono.



Ella se arrodilló, con una rodilla presionada contra la piedra húmeda y la cabeza inclinada mientras hablaba con reverencia.

Maestro Sombra, me ha llamado de la Academia St. Heath con tanta urgencia. ¿Tengo una nueva tarea?

La figura en el trono permaneció inmóvil un instante, envuelta en una túnica negra. Tenía la pierna cruzada con naturalidad, una mano apoyando la barbilla mientras la otra descansaba sobre el reposabrazos, tamborileando rítmicamente con los dedos sobre la piedra oscura.

Aunque su postura era relajada, el aire a su alrededor era más frío que la propia cueva en sombras. Era tan opresivo que Elizabeth, arrodillada abajo, no se atrevió a levantar la mirada.

—Elizabeth —comenzó con voz tranquila pero con un matiz amenazante—. Cuando te envié a la Academia St. Heath, te di dos tareas.

"Primero, identificar el momento adecuado para iniciar el Plan de Fuego del Inframundo.

En segundo lugar aplica presión a las hijas de ese novato para desestabilizar a la familia Olay".

Su tono se hizo más agudo a medida que continuaba.

Dime, Elizabeth. ¿Consideras completada la segunda tarea?

No era una pregunta que requiriera una respuesta, y la mujer arrodillada debajo de él lo sabía.

Los labios de Elizabeth se pusieron pálidos y un sudor frío empapó su ropa interior mientras luchaba por respirar con regularidad.

—Maestro Sombra, yo... hice lo mejor que pude —respondió ella, intentando disimular su temblor.

—Qué desafortunado —comentó Sombra con voz cargada de desdén—. El Plan del Fuego del Inframundo ya ha comenzado. Las chispas del conflicto entre Thys y Hefei han llegado a la puerta del novato. Y, sin embargo, Nor pasa sus días bajo la vigilancia de Mevis, dudando en actuar. Ni siquiera escucha mis órdenes.

Antes de que Elizabeth pudiera intervenir, añadió con una risa fría:

"¿Y qué pasa con los demás?"

Elizabeth tragó saliva con dificultad. Su rostro palideció al recordar los numerosos errores de las últimas semanas.

—Luna... es manejable —balbuceó—. Pero está constantemente con esa chica de pelo rosa...

"¿Y Aurora?"

Elizabeth dudó y luego suspiró derrotada.

"No puedo ganar contra ella."



Su contundente admisión provocó una reacción inusual en la figura del trono. Sombra descruzó las piernas y se inclinó ligeramente hacia adelante con genuina intriga.

"¿Quieres decir que en más de cuarenta años de vida, tu intelecto es superado por el de un niño de cinco años?"

—Sí, Maestro. Por favor, perdóneme. Ese niño es... excepcionalmente inteligente.

Sombra reprimió una risa, agitando una mano con desdén mientras se reclinaba contra el trono.

Olvidalo. El Plan del Incendio del Inframundo ha tenido éxito, demostrando que mis teorías son correctas. Lo demás ya no importa.

Sintiendo un cambio de tono, Elizabeth no perdió tiempo en adularlo.

Como era de esperar, Maestro. La masacre de Konstantin en la Academia St. Heath causó repercusiones que aún afectan al Clan Dragón. Y con nuestros agentes avivando el fuego, el sentimiento negativo dentro del clan es propicio para ser explotado.

Los labios de Shadow se curvaron en una leve sonrisa.

En efecto. Carmos ha consolidado su fama e influencia dentro del Clan Dragón, pero estas criaturas guardan rencor durante décadas. Es hora de que revivan el verdadero miedo.

"Su sabiduría es incomparable, Maestro", añadió Elizabeth rápidamente.

La mirada de Sombra se oscureció mientras hablaba de nuevo.

Mencionaste a Mevis antes. ¿No regresó contigo?

—La dejé estacionada afuera de la fortaleza, Maestro. ¿La llamo?

"Traedla."

"Sí, Maestro."



Elizabeth se levantó y salió de la cueva. Al poco rato, regresó, seguida de Mevis.

La coleta alta de Mevis se mecía al entrar; su atuendo era una mezcla de negro elegante y ropa de combate práctica. El atuendo era elegante y autoritario, aunque el pequeño parche de oso cosido en su chaqueta parecía extrañamente fuera de lugar en la cueva fría y opresiva.

Se arrodilló junto a Elizabeth, su postura mucho más recta y su compostura inquebrantable.

—Mevis —la voz de Sombra rompió el silencio, baja y autoritaria.

"Sí, Maestro."

"¿Recuerdas por qué me prometiste lealtad?"

—Sí, Maestro —respondió Mevis con voz firme, aunque con un ligero temblor—. Me prometiste que si te servía, me concederías una escama de dragón negro para salvar a mi familia.

Al mencionar a su familia, su voz vaciló brevemente, una grieta en su comportamiento por lo demás estoico.

Sin embargo, Shadow no prestó atención al matiz.

—Correcto. Una vez pensé que te convertirías en uno de mis lugartenientes más capaces. Pero luego envié a Elizabeth para apoyarte, y aun así... has flaqueado.

Su elección de palabras fue deliberada. No la acusó directamente, sino que insinuó una pérdida de impulso.

Mevis comprendió el matiz, pero decidió no contraatacar directamente. En cambio, le ofreció a Elizabeth la oportunidad de explicarse.

—Maestro, colaboré con Elizabeth —dijo Mevis con calma—. Pero sus métodos solían ser demasiado extremos y arriesgaban ser expuestos.



"¿Extremo?", espetó Elizabeth, a la defensiva. "¡Hubo innumerables oportunidades para atacar a esos mocosos! Si no fuera por ti, ya lo habríamos logrado. ¡El novato ya se habría vuelto loco!"

"¿Y entonces? Nos mataría a ambos antes de rastrear la ubicación del Maestro y destruir toda nuestra operación", replicó Mevis con serenidad.

—¡Basta! —La voz de Sombra interrumpió la disputa, aguda y definitiva.

Se pellizcó el puente de la nariz y exhaló lentamente.

Mevis, abandonar la búsqueda del 'Miedo Definitivo' ahora sería una tontería. Debemos permanecer en las sombras hasta que se rompa el sello. Desde la intervención del imperio, todo se me ha escapado de las manos.



La tensión entre las dos mujeres era palpable, pero Sombra siguió adelante.

—Ahora, Mevis. ¿Qué hay de tu otra tarea? ¿Has descubierto algo sobre el alma de Noé?

Goteo.

Goteo.

La cueva se sumió en un silencio inquietante mientras la pregunta flotaba en el aire. Elizabeth se giró, observando a Mevis con curiosidad y duda.

Mevis contempló un pequeño charco a sus pies. El agua reflejó su rostro, severo y sereno, antes de adoptar una expresión diferente.

Cabello suave, negro plateado. Ojos azul zafiro. Una mirada firme y determinada.

Una leve sonrisa curvó los labios de Mevis mientras cerraba los ojos y respondía suavemente.

"No he encontrado ningún rastro del alma de Noé, Maestro."

Traducido por:

กคพ๑ – **RexScan**

